

ESI: CIENTÍFICA SÍ, BIOLOGICISTA NO. EL TRABAJO DE ALUMNOS Y PROFESIONALES DE LA SALUD EN EL AULA DE LA ESCUELA MEDIA

*ESI: SCIENTIFIC YES, BIOLOGICIST NO.
THE WORK OF STUDENTS AND HEALTH
PROFESSIONALS IN THE MIDDLE SCHOOL CLASSROOM.*

Andrea Carolina Entrocassi¹
Universidad de Buenos Aires
proyectossyr.uba@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

ESI
Sexualidad
Salud
Extensión

En este artículo nos proponemos describir el proceso de transformación que atravesamos como grupo de profesionales y estudiantes de las carreras de Farmacia y de Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires durante la última década, en el marco de un proyecto de Extensión Universitaria para abordar la Educación Sexual Integral en el aula del nivel medio. Principalmente, nos interesa presentar los cambios que fuimos incorporando sobre lo que entendemos como “salud” y “sexualidad”, para lo que debimos sortear el biologicismo que tiñó nuestra formación desde su inicio y, por lo tanto, nuestra forma de ver el mundo.

∞ ABSTRACT

∞ KEYWORDS

ESI
Sexuality
Health
Extension

The aim of this article is to describe the transformation process that we went through as a group of professionals and students of the Pharmacy and Biochemistry careers at the University of Buenos Aires during the last decade, within the framework of an University Extension project, to address Comprehensive Sex Education in the middle school classroom. Mainly, we are interested in presenting the changes that we have been incorporating regarding what we understand as “health” and “sexuality”, for which we had to skip the biologicism that coloured our training since the beginning, and therefore, our way of seeing the world.

¹ Este artículo colectivo es el resultado de un trabajo en equipo en el marco de un Proyecto de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires (UBANEX), “Promoción de salud sexual y reproductiva en poblaciones vulnerables: prevención de embarazo adolescente, Infecciones Transmisibles Sexualmente y patologías relacionadas” dirigido por la Prof. Dra. A.C. Entrocassi, iniciado en 2009 y actualmente en curso. El equipo está compuesto por: Karina Buttner, Carolina Varela, Sabrina Dubin, Mariana Gonzalez, Martín Gómez, Estefanía Montes, Vanesa Senin, Aimé Balanzino, Ariadna Birocco, Ana Lis Caba, Valeria Cal, María José España, Diego Giovacchini, Matías León, Belia Spedale y Cecilia Viescas.



Recibido: 31/08/2020

Aceptado: 21/10/2020

El concepto integral de Salud entendido como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades (WHO, 2006) obligó a las disciplinas de la salud con base biológica (como todas las llamadas ciencias médicas: medicina, bioquímica, farmacia, odontología, otras) a integrar una mirada más amplia incluyendo disciplinas que aborden el bienestar psicosocial del individuo. Si bien la formación científica es indispensable para todos/as los/as profesionales de la salud, la integración de ciencias “no biológicas” y la consecuente ampliación del concepto de ciencia se tornó fundamental para la formación de profesionales mejor preparados para el ejercicio de su profesión en la actualidad. Sin embargo, la enseñanza de las disciplinas relacionadas con las ciencias biológicas y de la salud aún conservan muy arraigados dentro de sus diseños curriculares conceptos pedagógicos del positivismo propios de los siglos XIX y XX, y transmiten una visión científicista del entorno (Álvarez Cáceres 1996; Landeros Olvera, Salazar González y Cruz Quevedo 2009; Hernández 2014; Trivió y Sanhueza 2005). En este contexto, la interdisciplinariedad se piensa muchas veces como la colaboración entre disciplinas de las ciencias llamadas “duras” o “exactas”. Entonces, un equipo de trabajo interdisciplinario puede incluir a biólogos/as, licenciados/as en química, bioquímicos/as, médicos/as y hasta a un/a matemático/a, pero pensar en la inclusión de un/a psicólogo/a o un/a licenciado/a en Ciencias de la Educación es aún difícil de abordar para la mayoría de estos profesionales (Pérez Pulido y Terrón Torrado 2004).

En el marco de la Universidad de Buenos Aires, la formación recibida en la Facultad de Farmacia y Bioquímica también conserva ese sello, pero existe una corriente de modernización que lenta pero constantemente comienza a impregnar las aulas y los laboratorios de investigación (Acosta 2016). Como reflejo de esto se pueden contar numerosas actividades para alumnos/as y graduados de la Facultad con miradas más integrales sobre la salud humana, como seminarios y jornadas de formación que invitan al trabajo colaborativo para abordajes innovadores. Las palabras multidisciplinario, transdisciplinario e interdisciplinario empezaron a sonar en los distintos proyectos de investigación, y en congresos y talleres organizados desde disciplinas biomédicas (Acosta 2016; Mosca Spinetto 2013). A nivel de la actualización en la enseñanza de grado, sobresale la manifestación más reciente de la ampliación de la perspectiva de enseñanza en las carreras de esta facultad, que fue la incorporación de la Práctica Social Educativa como materia obligatoria en sus currículas, incluyendo el Aprendizaje en Servicio como una manera diferente de enriquecer la formación del egresado de cara a su rol social y como multiplicador en el área de Salud (Consejo Superior 2011; Martínez 2008; Tapia 2002).

La intención de este artículo es describir el proceso de transformación que atravesamos como grupo de profesionales y estudiantes de las carreras de Farmacia y de Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires durante la última década (Entrocassi 2016), en el marco de un proyecto de Extensión Universitaria, para abordar la Educación Sexual Integral en el aula del nivel medio desde el punto de vista del profesional de la salud, con fundamento científico pero sorteando el biologicismo que tiñó nuestra formación desde su inicio y, por lo tanto, nuestra forma de ver el mundo.

Un proyecto de Extensión Universitaria

De las tres funciones fundamentales de la Universidad, que son la docencia, la investigación y la extensión, ésta última es la menos reconocida no solamente por la sociedad sino por la mayor parte de la comunidad universitaria (Angeles 1992; Kerr 1995). Sin embargo, la Universidad de Buenos Aires (UBA) tiene antecedentes de excelencia en extensión universitaria, como el programa integral de Educación Popular en Isla Maciel llevado adelante entre los años 1956 y 1966 (Wanschelbaum 2017). Más cerca en el tiempo, la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Universidad de Buenos Aires creó en 2007 el Programa de Acción Integral en Barrios Vulnerables (PIACBV). Este programa nucleó las actividades de extensión de las distintas facultades de la UBA en relación con comunidades vulnerables desde el punto de vista socioeconómico, sobre todo en barrios de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, y en 2011 ganó el primer puesto en el premio internacional *Maajanet Prize for Global Citizenship* otorgado por la Red Talloires en una competencia entre 75 universidades participantes de 26 países.

Nuestro trabajo se inició en el año 2009, cuando se articularon los primeros llamados de la UBA para financiar proyectos de Extensión Universitaria. La formación de base de nuestro equipo era de bioquímicos/as y farmacéuticos/as que trabajaban en investigación en Infecciones Transmisibles Sexualmente (ITS) y, además, eran docentes de microbiología para las carreras de Farmacia y Bioquímica. Por el interés social de las carreras de salud, y en particular de lo relacionado con las ITS, la idea de estrechar lazos con la comunidad y brindar soluciones a problemas comunitarios desde la Universidad nos resultó inmediatamente atractiva.

En un principio empezamos organizando talleres para la prevención de ITS y cáncer de cuello de útero, trabajando con adultos, con el objetivo de formar multiplicadores² dentro de la comunidad que pudieran realizar tareas de promoción de la salud en su propio entorno (Alfaro 2015; Entrocassi 2011).

Más adelante, y en coordinación con las actividades del PIACBV de la UBA, los proyectos incluyeron actividades en centros como jardines maternales o comedores populares de los barrios de Cildañez y Fátima, en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. Allí, además de la realización de talleres para la formación de agentes comunitarios en temas de prevención de ITS y cáncer de cuello de útero, se ofrecía la atención sin cargo para la realización de control ginecológico y diagnóstico de ITS. En asociación con médicos del Hospital de Clínicas “José de San Martín” de la UBA, y con otras cátedras de Bioquímica que funcionan en el mismo Hospital, se pudo ofrecer una atención integral que incluía el tratamiento en caso de infecciones curables, o la derivación en caso de infecciones tratables crónicas, como la infección por HIV o el diagnóstico de anomalías en el control citológico (Papanicolau).

Los proyectos de extensión universitaria son llevados a cabo por docentes de la Facultad (en este caso, de Farmacia y Bioquímica), y se incorporan como voluntarios/as alumnos/as de las

² El concepto de multiplicadores en promoción de salud refiere a formar a referentes comunitarios o a individuos que puedan influir en su microentorno social, en conceptos de prevención y nociones básicas de cuidado para que a su vez puedan difundir estos conceptos y formar pequeños núcleos multiplicadores en familias o comunidades cerradas. Es una forma más eficaz para transmitir mensajes e intentar incorporar hábitos cuando los emisores originales no tienen vínculos que les permitan una comunicación fluida con los receptores.

carreras de salud. Así, entre 2009 y 2020 participaron de nuestro proyecto estudiantes de Farmacia, de Bioquímica, de Medicina y de Psicología. Pero mientras nuestra relación con las comunidades con las que trabajábamos se iba haciendo más fluida, y se profundizaba la comunicación en ambos sentidos, se empezó a tornar más evidente que el abordaje que debíamos realizar para lograr una mejor comprensión del problema y aportar soluciones más efectivas, era un abordaje de mirada amplia que requería el trabajo colaborativo con otras disciplinas. Así fue como se incluyeron en diferentes períodos estudiantes y graduados/as de Ciencias de la Comunicación, de Ciencias de la Educación y asistentes sociales. De esta forma empezamos a construir una mirada integradora de los temas en los que se enfoca el proyecto.

Todo esto se volvería indispensable al momento de comenzar a trabajar en las aulas de la escuela secundaria, situación que pondría a prueba la capacidad de trabajo en equipo y de integración disciplinar.

En 2013, en función del trabajo que veníamos realizando con otras comunidades, se nos propuso trabajar con población de adolescentes del Instituto Nuestra Señora Madre del Pueblo, en el barrio de Flores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, actualmente denominado “Barrio Padre Ricciardelli” y socialmente conocido como “villa 1-11-14” (Büttner 2016).

A partir de allí, el proyecto, que se había centrado en prevención de ITS y sus patologías asociadas, incorporó la prevención del embarazo adolescente y, como herramienta fundamental para la prevención, iniciamos el trabajo en aula al principio como Talleres de ESI, y luego ya como parte formal de la materia Educación Sexual Integral coordinando la planificación con los/las docentes de la escuela.

Ante la demanda cada vez más amplia de diversos temas relacionados con la salud sexual, nuestro proyecto creció hasta ser hoy un Proyecto de Salud Sexual y Reproductiva, integrado por más de 30 voluntarios/as estudiantes y graduados/as. Nuestros objetivos fueron evolucionando en función de la relación con la comunidad y junto con la integración de herramientas multidisciplinarias que nos permitieron una mejor identificación y abordaje de los problemas que se nos planteaban para ofrecer soluciones en nuestra área de experticia. Así, el objetivo general del proyecto ha permanecido prácticamente inalterado a lo largo de los últimos diez años y es contribuir a la prevención de Infecciones de Transmisión Sexual y patologías relacionadas en una población vulnerable. Pero para poder cumplir con este objetivo general el proyecto evolucionó en los siguientes objetivos específicos:

- A) Lograr la transferencia de contenidos educativos a través de talleres participativos sobre distintos tópicos relacionados con la prevención y detección de las ITS y el cáncer de cuello de útero, para formación de multiplicadores en las comunidades objeto de las intervenciones.
- B) Transferir contenidos educativos generando material didáctico en lenguaje propio hacia los estudiantes de escuelas medias incorporadas al proyecto, realizando talleres sobre prevención de embarazo adolescente e ITS incorporados al dictado de Educación Sexual Integral.
- C) Ofrecer el diagnóstico de distintas ITS y de patología cervical citológica en los integrantes de la comunidad que voluntariamente lo soliciten, y brindar el tratamiento antibiótico que correspondiera. En el caso de alumnos de escuelas medias, se solicita consentimiento de los padres o tutores.

D) Implementación de Prácticas Sociales Educativas: incorporar los saberes prácticos a los contenidos curriculares teóricos de los alumnos de la Facultad de Farmacia y Bioquímica mediante Aprendizaje en Servicio, a través de tareas relacionadas con el ejercicio de las profesiones bioquímica y farmacéutica en el campo del servicio a la comunidad con interacción activa, y con abordaje interdisciplinario de los temas del proyecto.

E) Formación de Formadores: capacitar graduados de las carreras relacionadas con la Salud (Medicina, Psicología, Farmacia, Bioquímica, Odontología, Enfermería, etc.) y a los alumnos de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, futuros profesionales de la salud, como formadores de colegas, con información fehaciente sobre la temática del proyecto y capacidad de transmisión de dicho conocimiento.

El equipo actualmente cuenta con una organización interna que permite llevar adelante la demanda creciente de talleres de Educación Sexual Integral en el aula del nivel medio y ha incorporado, además, la organización de Jornadas de Salud Sexual y Reproductiva para formación de docentes de todos los niveles en temas específicos.

Para formarnos en temas relacionados con la Salud Sexual y Reproductiva pero que no corresponden a nuestras disciplinas específicas, organizamos seminarios internos para el equipo de trabajo, invitando a profesionales en Ciencias de la Educación, Psicología, Ciencias de la Comunicación, Letras, Derecho. Allí surgen discusiones en forma de taller que enriquecen nuestra mirada y que nos ayudan a resolver cuestiones prácticas para el abordaje de temas en el aula.

La formación biologicista y el encuentro con la comunidad

El primer aprendizaje con el que nos encontramos forzosamente como equipo fue el del fundamento para la comunicación: el uso de códigos comunes con la población de trabajo. En la formación en ciencias biológicas, desde el inicio se hace hincapié en la literalidad del lenguaje y en el uso de terminología técnica empleada con exactitud. Así, lo que en el imaginario comunitario pueden ser sinónimos, para los profesionales del ámbito de la salud no lo son, y la reacción espontánea desde la propia formación es el rechazo al uso de palabras de utilización frecuente cuyo significado en el intercambio coloquial se considera “erróneo”. En la formación *científica* no hay espacio para subjetividades. La interpretación es única, consensuada por la comunidad científica, es la *verdadera* interpretación de cada expresión, es la *válida* (Triviño y Sanhueza 2005).

Fervientes defensores de la idea de que un mensaje *bien* expresado tiene una única interpretación y, por lo tanto, garantiza la efectividad de la llegada del mensaje, el encuentro con la subjetividad del receptor, con su universo impregnado de su bagaje cultural y su emotividad ante lo relacionado con la salud, nos obligó a reformular todo lo que se da por sentado en la forma de pensar las disciplinas propias del campo de la salud (Landeros Olvera, Salazar González y Cruz Quevedo 2009).

Este fue el primer paso para salir de la estructura rígida en la que nos formamos los/as profesionales de la salud. Nos enseñan que las cosas *son*. No se interpretan, *son*. Contagio y transmisión son sinónimos cuando se habla de infecciones. Y cuando nos sentamos a diseñar los materiales para trabajar los contenidos de los primeros talleres con las trabajadoras sexuales de AMMAR Capital, nos dijeron: “no, contagio no decimos, porque es feo, la persona que

potencialmente ‘contagia’ da rechazo, da idea de enfermedad, de suciedad, la que potencialmente ‘transmite’ no, la que transmite puede tener una infección que si se cuida, no hace daño al otro, no ‘se la pasa’”.³

Y en esas primeras reuniones fueron surgiendo los diferentes disparadores que luego en el trabajo con la ESI en el aula se iban a retomar, ya con más capacidad de integración. Algunos fueron, por ejemplo, que la salud sexual, más allá de las definiciones ampliadas de la Organización Mundial de la Salud (OMS 2006), es mucho más que la prevención de infecciones. También, que la difusión de información, aun utilizando lenguajes que desde lo académico se consideran “claros” o “sencillos”, no garantiza que la información se transforme en conocimiento, y que se requiere un involucramiento emotivo del sujeto en el proceso de aprehensión de los nuevos conceptos para que este se dé efectivamente, y exista una pequeña posibilidad de que estos conceptos realmente influyan en las decisiones del individuo (Choque Larrauri 2005).

La evolución de los miembros del equipo hacia la integración de la biología con todas las otras miradas se puede apreciar cuando se observan comparativamente los materiales diseñados para el trabajo en el aula (Büttner 2016) o las líneas temáticas abordadas entre 2013 y 2019. Al principio, se trabajaban temas como genitalidad, aparato reproductor femenino y masculino, ITS (causas, síntomas, diagnóstico, tratamiento), y uso de métodos anticonceptivos. Además, se proponía el temario a la escuela, para que la coordinación del nivel medio pudiera seleccionar temas y fechas junto con la dirección del proyecto y, de acuerdo con eso, se trabajaba cada taller independientemente en el aula.

El siguiente paso fue coordinar con profesores de materias afines en la escuela, como Biología, Salud, y Salud Sexual Integral, a fin de llegar a consensos sobre los mismos temas pero aportar abordajes distintos. Y, además, no reiterar contenidos sino apuntar a la afirmación de esos contenidos en análisis y visiones diferentes, brindando la posibilidad de discusión sobre cada aspecto del mismo tema. “Volver sobre lo mismo sin hacer lo mismo” se transformó en un objetivo implícito del diseño de los talleres de ESI para las aulas.

Actualmente, el temario es el mismo, pero otro. Igual pero diferente. Se abordan las explicaciones sobre el funcionamiento del cuerpo en función de la sexualidad y de la concepción, escindiendo la concepción como consecuencia *necesaria* de la sexualidad. Se abordan cuidados del embarazo desde el punto de vista de la persona embarazada, con y sin su eventual acompañante. Se separa la noción de cuidado de la idea de la mujer sola visitando al ginecólogo, sin impregnar en el discurso la noción de que toda maternidad/paternidad será en pareja. Se eliminaron los ejemplos “arquetípicos” sobre parejas y familias. Se trabajan en el aula los conceptos de responsabilidad de salud de forma indiferenciada según el género, poniendo el acento en que la salud sexual es responsabilidad de todos los integrantes de la relación en idéntica medida.

Un ejemplo típico del abordaje biologicista de la ESI es el uso de anticonceptivos en personas con útero. Frecuentemente hasta hace pocos años, se mencionaban todos los métodos, su porcentaje de efectividad, y algunas recomendaciones para el uso de cada uno según las características biológicas de la persona usuaria. Y en los desarrollos más “abierto”, se podía hablar sobre el momento de colocar un diafragma o un preservativo, siempre apelando al ejemplo de

³ Referido a una integrante del equipo por una de las referentes de las trabajadoras sexuales que nos orientaba durante la preparación de un taller sobre la infección por HIV y las formas de prevención. Nos explicó que la gripe se podía contagiar, pero que el HIV “se transmite”, para no estigmatizar a la persona infectada y no generar rechazo entre sus pares.

relación binaria heterosexual. La elección del método anticonceptivo más efectivo –debía enseñar el/la docente– quedaba en manos del/a médico/a, en función de los antecedentes oncológicos familiares, hipersensibilidad a algunos componentes, paridad (si había ya tenido hijos/as o no) y otras características biológicas del/de la usuario/a. Hoy sabemos, con evidencia científica, que el más alto porcentaje de fallas en métodos anticonceptivos tiene que ver con el rechazo o incomodidad de la persona usuaria o de su entorno respecto del método que se utiliza. Entonces, incorporamos a los talleres que, además de toda la información técnica, la persona usuaria debe sentirse “cómoda” con el método. No debe sentir temor a posibles efectos colaterales (tenga ese temor fundamento científico o no), no debe sentirse juzgada por sus pares por su elección, no debe ser un método que sea incompatible con su estilo de vida, y otros tantos factores a tener en cuenta al momento de la elección, que nada tienen que ver con la biología del individuo sino con su cultura, su entorno y su emocionalidad. Y, además, incorporamos la formación en derechos individuales para que cada adolescente sepa que puede concurrir a una consulta médica solo/a desde los 14 años y que puede *elegir* su método anticonceptivo y solicitarlo sin que el/la profesional que lo/a atienda lo/a pueda obligar a la elección de uno en particular. Así, dejamos atrás el abordaje biologicista de este tema, sin perder en ningún momento el abordaje rigurosamente científico, con evidencia comprobable, y además incorporando la reglamentación vigente.

Como profesionales de la salud, sabemos que si bien en los últimos años tomaron afortunadamente más fuerza y espacios las visiones de salud sexual que toman en consideración la violencia relacional, la identidad de género, el desarrollo saludable y libre de la sexualidad, ejercicio de la sexualidad con placer, e incluso la interrupción voluntaria del embarazo, sigue siendo fundamental que los individuos conozcan el funcionamiento de su cuerpo para empoderarse en las decisiones que toman y que éstas se basen en el conocimiento de sí mismos (Provenzano 2006). La biología sigue siendo importante y es esencial que continúe presente en las aulas al momento de la ESI. Pero no como eje central o único sino como parte integrante del individuo, con igual peso para sus decisiones que sus emociones y su percepción del mundo.

El abordaje biologicista de la educación sexual, o lo que antes se llamaba “Educación para la Salud”, contenía una visión acotada, pero aun así no excluía en el discurso de explicación una mirada que hoy se intenta superar. Se enseñaba la biología del aparato reproductor, sí, pero en el discurso se filtraban como currículum oculto los mandatos socialmente aceptados al momento. En cada explicación del ciclo ovulatorio o del desarrollo embrionario se desprendía del discurso el rol de la mujer, el concepto de mujer y varón, femineidad y masculinidad, el mandato de la reproducción y la asociación obligatoria entre sexo y procreación. Pero, al ser un contenido “neutro” con información “científica”, se consideró *verdad, lo real* y por eso, indiscutible. Y todo eso, frente a la actual revisión del abordaje en ESI, provocó un rechazo a “lo biológico” (Hernández 2006).

Sin embargo, una parte de la Salud Sexual tiene innegablemente que ver con la biología humana. Desde nuestra profesión entonces aportamos al aula estos saberes, pero con planteos y miradas integrales e integradores, que permitan cuestionamientos que hasta hace escasos siete años no se planteaban en este medio.

Nosotros nos seguimos formando, y para eso no sólo es fundamental la interdisciplinariedad en el abordaje de la Salud Sexual sino la retroalimentación constante que nos brinda la interacción con la comunidad, sean los/as adolescentes en las aulas, o los/as adultos/as fuera de ellas. Y, entre nuestros aprendizajes más básicos en el camino recorrido con relación a la

ESI, está que lo científico no es sinónimo de lo biológico y que lo biológico no es sinónimo de *lo único real*. Esta es la formación que tratamos de transmitir a nuestros colegas de las profesiones biomédicas, porque afecta (y recorta) la mirada de la salud no solamente en lo sexual, y no solamente para los adolescentes.

CAROLINA ENTROCASSI es Bioquímica y Farmacéutica (UBA) y Doctora en el área de Microbiología (Facultad de Farmacia y Bioquímica - UBA). Es Profesora Adjunta en la cátedra de Microbiología Clínica, Área Práctica Social Educativa (FFyB - UBA). Dirige proyectos de investigación que atienden especialmente infecciones sexualmente transmisibles. También dirige proyectos de extensión universitaria. Es coautora de 8 capítulos de libro y de 16 artículos en revistas científicas internacionales con referato.

Bibliografía

- ACOSTA-JIMÉNEZ, José. 2016. “Interdisciplinariedad y transdisciplinariedad: perspectivas para la concepción de la universidad por venir”. *Alteridad*. Vol 11, N° 2. <<https://doi.org/10.17163/alt.v11n2.2016.01>> [Consulta: 21 de octubre de 2020].
- ALFARO, Martín Rodrigo, Gabriel Enrique ALFARO, Carlos Gastón BORRILLO, Gustavo Emilio AMARO, Gabriel Eduardo LAZO y Sergio Daniel LAZO. 2015. “Importancia de la formación de Agentes Multiplicadores de Salud”. *Repositorio institucional de la UNLP*. <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52684>> [Consulta: 21 de octubre de 2020].
- ÁLVAREZ CÁCERES, Rafael. 1996. *El método científico en las ciencias de la salud*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- ANGELES Ofelia. 1992. “Consideraciones en torno al concepto de extensión de la cultura y de los servicios”. *Revista de la Educación Superior*. Vol 21, N°81, 1-9.
- BÜTTNER, Karina Andrea, Sabrina DUBIN, Carolina Varela, Valeria GUALTIERI, María Lucía GALLO VAULET, David SOSA, Natalia GORIA, Marcelo RODRÍGUEZ FERMEPIN, Luis PALAORO y Andrea Carolina ENTROCASSI. 2016. “Promoción en Salud Sexual y Reproductiva: prevención de infecciones transmisibles sexualmente y cáncer de cuello de útero en poblaciones vulnerables 2009-2016”. Trabajo presentado en las Jornadas de Extensión Universitaria 2016 de la Universidad de Buenos Aires, realizado en Buenos Aires.
- CHOQUE LARRAURI, Raúl. C. 2005. *Comunicación y educación para la promoción de la salud*. MS.
- CONSEJO SUPERIOR. Universidad de Buenos Aires. 2011. *Reglamento del programa prácticas sociales educativas*. Art. 5.
- ENTROCASSI Andrea Carolina, Karina Andrea BUTTNER, Luis PALAORO y Marcelo RODRÍGUEZ FERMEPIN. 2016. “Aprendizaje de Microbiología Clínica a través de prácticas de Extensión Universitaria”. Trabajo presentado al Taller Intracongreso “Enseñanza de La Microbiología”

- en el XXIII Congreso Latinoamericano de Microbiología. Rosario, realizado del 26 al 30 de septiembre de 2016.
- ENTROCASSI, Andrea Carolina; María Lucía GALLO VAULET, Luis PALAORO, David SOSA y Marcelo RODRÍGUEZ FERMEPIN. 2011. “Prevención de patología cervical en una población vulnerable: Las trabajadoras sexuales de Buenos Aires”. Trabajo presentado al Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, realizado en Santa Fe del 22 al 25 de noviembre de 2011.
- GONZÁLEZ, Alberto Matías y Antonio HERNÁNDEZ ALEGRÍA. 2014. “Positivismo, dialéctica materialista y fenomenología: Tres enfoques filosóficos del método científico y la investigación educativa”. *Actualidades Investigativas En Educación*. Vol 14, N°3, pp 1-20.
- KERR, Clark. 1995. *The uses of the university*. Boston: Beacon Press.
- LANDEROS-OLVERA, Erick, Bertha C. SALAZAR-GONZÁLEZ y Edith CRUZ-QUEVEDO. 2009 “La influencia del positivismo en la investigación y práctica de enfermería”. *Index de Enfermería*. Vol. 18, N°4. <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962009000400011> [Consulta: 21 de octubre de 2020].
- MARTÍNEZ, Miquel (coord.). 2008. *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades*. España: Ed. Octaedro, SL. (Colección: Recursos 108).
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Clara Magdalena. 2006. “Errores médicos en la práctica clínica, del paradigma biologicista al paradigma médico social”. *Revista Cubana de Salud Pública*. Vol. 32, N° 1, 1-14.
- MOSCA SPINETTO, Federico Manuel Adrián DELALOYE, Valeria GUALTIERI, Marcelo RODRIGUEZ FERMEPIN y Andrea Carolina ENTROCASSI. 2013. “El trabajo con adolescentes para la prevención en salud sexual y reproductiva: Un cambio de enfoque para el aprendizaje de la profesión bioquímica a través de las actividades de extensión universitaria”. Trabajo presentado en III Encuentro de Estudiantes y Jóvenes Graduados de Farmacia, Bioquímica y Otras Ciencias de La Salud, Jornadas Con Ciencia 2013, realizado el 22 y 23 de Agosto de 2013.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. 2006. “Constitución de la Organización Mundial de la Salud”. WHO 45a Ed, modificaciones adoptadas por la 51ª Asamblea Mundial de la Salud, *Suplemento: Documentos Básicos*. <https://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf?ua=1> [Consulta: 21 de octubre de 2020].
- PROVENZANO, Sergio. 2006. “Salud sexual y reproductiva en la Argentina de hoy”. *Encrucijadas UBA: Revista de La Universidad de Buenos Aires*. N° 39.
- PÉREZ PULIDO, Margarita y María TERRÓN TORRADO. 2004. “La teoría de la difusión de la innovación y su aplicación al estudio de la adopción de recursos electrónicos por los investigadores de la Universidad de Extremadura”. *Revista Española de Documentación Científica*. Vol. 27, N° 3, 308-29.
- TAPIA, María Nieves. 2002. *Aprendizaje y servicio solidario: algunos conceptos básicos*. Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). MS. <http://www.ciens.ula.ve/scciens/documentos/aprendizaje_Nieves_Tapia> [Consulta: 21 de octubre de 2020].

- TRIVIÑO ZAIDER, Verónica y Olivia SANHUEZA. 2005. “Paradigmas de investigación en enfermería”. *Ciencia y Enfermería*. Vol 11, N°1, 17-24. <<https://doi.org/10.4067/s0717-95532005000100003>> [Consulta: 21 de octubre de 2020].
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. s.f. “Programa Integral de Acción Comunitaria en Barrios Vulnerables”. <http://www.uba.ar/informe/interna_extension01.php> [Consulta: 21 de octubre de 2020].
- WANSCHERBAUM, Cinthia. 2017. “El Programa Educativo Del Departamento De Extensión Universitaria En Isla Maciel (1956-1966)”. *Revista de La Escuela de Ciencias de La Educación*. Vol 2, N°12, 49-65.